

FRANCISCO MORALES LOMAS

# LOS CHINOS Y LA DESTRUCCIÓN DE OCCIDENTE



## UN CALCETÍN DE LANA ROJO

José A. Ramírez Lozano.  
Menoscuarto Ediciones, 2019.

**R**ecuerdo que hace años mi centenario abuelo, cuando despertaba de la siesta, siempre decía: «Ay el día que los chinos despierten, nos vamos a enterar». Esta es la idea sugerentemente delirante y esperpéntica con la que juega Ramírez Lozano en *Un calcetín de lana rojo*, con la que obtuvo el último Premio Camilo José Cela. Hay un propósito que ha nacido de esa vox populi que ha existido siempre en este país donde la siesta de los chinos se expresaba como síntoma de una amenaza futura. Los estudios económicos nos dicen que en unas décadas China se convertirá en la primera potencia económica y esta idea que subyace socialmente ha sido tomada de un modo relevante por el escritor extremeño afincado en Sevi-

lla para realizar una sugerente y entretenida novela en la que nos presenta los entresijos de esa ocupación y/o destrucción de la cultura occidental y el poder de la cultura china: «Su comercio persigue otra intención, la de saquear nuestras más acendradas costumbres. Devastar nuestra cultura para imponernos la suya». Nuestro héroe, el vasco Ignacio Andía, de tan evidentes reminiscencias barojianas, joven traductor que de pronto aparece por el barrio sevillano de Triana será el que visualice esta operación y resuelva la trama en los últimos capítulos, ayudado por Sofía Malerba como pareja simbólica.

Al igual que Cervantes se mofaba de las novelas de caballería en 'El Quijote', Ramírez Lozano aspira a escarnecer esa cultura popular en

torno a China y los tópicos que se han ido gestando a lo largo de los años, pero también de las novelas de investigación tan de moda, al tiempo que se burla de los chinos, los sevillanos, los vascos, las hermandades, los italianos, la policía... y todo lo que se mueva: «¿Has visto alguna vez el entierro de un chino? Estos los reciclan en los restaurantes».

Su finalidad desmitificadora impregna toda la obra y es desde esta perspectiva desde la que debe ser leída. Hay una evidencia que nos subyuga y es la capacidad para generar histrionismo en los personajes y conducir la obra con seriedad y rigor. Aparente paradoja que tiene su razón de ser. No hay nada más difícil que este tipo de escritura, pues si no se conduce adecuadamente es fácil caer en la nadería y el desconcierto.

La obra está estructurada en veinticinco capítulos breves y sigue un esquema clásico en la construcción de la investigación, desde los indicios iniciales, el laberinto de caminos diversos hasta la solución del conflicto que le permite a Ignacio Andía comprobar su endiablada teoría inicial, que tan esperpéntica le suena a todo el mundo, hasta que van apareciendo los datos que revelan su verdad. Todo surge a partir de un calcetín rojo que se encuentra en el tendedero y la entrada en acción del pekinés en un edificio de pocos vecinos de Triana. El sarcasmo es la horma pero también su actitud crítica ante una sociedad degradada donde la educación ha perdido su razón de ser.